



El Estado fabrica ignorancia

Todos sabemos que el Estado fabrica cosas. Todos tenemos hoy la vivencia de que el Estado capitalista, en la fase actual monopolista imperialista del capitalismo, es —además de otras cosas— un fabricante. Y así sabemos que todos los días tenemos que comprar y usar cosas fabricadas directamente por el Estado: coches, gasolina, tabaco, papel y tantas otras. Lo que quizá no es tan fácil de observar es que el Estado fabrica consciente y deliberadamente otra cosa. Fabrica ignorancia.

Es un hecho crucial, compañero. Sin entender cómo y por qué el Estado fabrica ignorancia es muy difícil que entiendas bien muchas de las cosas que te pasan cada día. La ignorancia, el no saber determinadas cosas y hechos, no es algo residual. La ignorancia no es los huecos que quedan por los fallos o las imperfecciones de los sistemas (escuelas, medios de comunicación) distribuidores de información.

La ignorancia, por el contrario, es un producto deliberada y sistemáticamente producido de forma selectiva y distribuido por el Estado.

¿Cómo lo hace? Naturalmente y sobre todo a través de su control de los medios de comunicación de masas. Los medios de comunicación de masas (Televisión, Radio, Prensa, Revistas) producen, a la vez, activamente *conocimiento e ignorancia*. Los medios de comunicación de masas son *productores de información*. Pero no distribuyen toda la información que producen. Retienen inevitablemente una parte de esa información que producen. Sencillamente porque *no les cabe* toda.

Tan importante como lo que dicen es lo que *no* dicen. Lo que dicen es sólo una pequeña parte de lo que pasa, una pequeña parte de aquello de lo que se enteran. Y la elección de lo que hay que contar y de lo que hay que tirar a la papelera es decisiva.

La forma más fácil y grosera de hacerlo es la clásica de la censura. Sencillamente no se informa sobre la realidad. El estremecedor hecho de la tortura sistemática y masivamente aplicada hoy en Euskadi y en otras áreas del Estado español es un ejemplo de esta forma de actuar. No se habla de él. Y cuando se va a hablar, como iba a hacer unos días atrás Radio Nacional sobre «el caso de Almería» el Ministerio del Interior interviene y el programa se suspende *veintiséis segundos antes de salir a antena*.

Otra forma es informar de cosas que no son realidad. Contar mentiras, vamos. Como hace continuamente el MULA dando comunicados sobre detenidos que luego son desmentidos con hechos por los jueces que ordenan su libertad.

Otra es dar información tendenciosa o irrelevante o fragmentada. Dar información aislada de la realidad objetiva y de la práctica del receptor, de forma que resulta carente de sentido para él. Es una forma sutil y eficaz porque permite ocultar lo que pasa precisamente dando mucha información sobre ello pero parcializada, diseminada, inconexa.

Ahora bien, fíjate compañero en que es muy importante que entendamos sobre qué produce ignorancia el Estado. Porque la ignorancia es siempre ignorancia acerca de algo, de la misma forma que el conocimiento es siempre conocimiento acerca de algo. ¿Sobre qué produce ignorancia el Estado?

En primer lugar sobre sí mismo y sobre el sistema político-económico que encubre y sostiene. El Estado gasta una cantidad increíble de energías en ocultarse a sí mismo, en mentir sobre sí mismo, en producir ignorancia sobre sí mismo. Todo ese disfraz del «Estado de derecho», de la «democracia representativa», está encaminado a ocultar su realidad profunda, a producir ignorancia sobre el hecho fundamental de que el Estado capitalista es la condición para el mantenimiento y la reproducción de unas relaciones básicas de dominación y de explotación, las del sistema capitalista.

El más importante objeto de ignorancia es el propio sistema. Sobre lo que el Estado necesita producir toneladas y toneladas de ignorancia, huecos y huecos de vacío de conocimiento es sobre el hecho radical de que esta sociedad es una en la que los menos dominan y explotan a los más, en la que los menos consiguen obligar a los más a dejarles que les arrebaten una parte importante del fruto de su trabajo. La explotación de las masas por la oligarquía y los modos complicados y eficaces de mantenerla y reproducirla, ese es el objeto preferido de la fabricación de ignorancia.

La distribución de ignorancia y de conocimiento es, ciertamente, un ejemplo más de la brutal desigualdad de este sistema. Lo mismo que hay unos que tienen mucho y otros —muchos— que tienen muy poco o nada, hay unos que lo saben todo o casi todo y otros —muchos— que no saben de qué va la movida. Pero además de ejemplo de desigualdad la distribución de la ignorancia es un requisito previo básico para que el tinglado siga marchando.

Hay una óptima distribución (para los explotadores y domadores) de la ignorancia. Que varía de sociedad a sociedad según el desarrollo de sus fuerzas de producción. Seguiremos sobre el tema. Recuerda ahora: el Estado fabrica ignorancia. Y lo hace por muy diversos motivos. Para él.